

Víctor Manuel Fernández

Encuentros con la Eucaristía

ESCÁNDALO Y LOCURA



Escándalo y locura

¿ Por qué decir que la Eucaristía es “escándalo y locura”?

San Pablo explicaba que el Cristo clavado en la cruz no entraba en los esquemas de la mentalidad de su época; es más, resultaba molesto, despreciable, intolerable. Era “escándalo para los judíos y locura para los paganos” (1 Cor 1, 23).

Para los judíos era un *escándalo* (skandalon), era causa de alejamiento de Dios, era una provocación que no motivaba a creer. Porque para creer los judíos pedían señales (1, 22), manifestaciones de poder (1, 24). La figura de un crucificado, un fracasado, no les hablaba de Dios, no los convencía. Allí, en una cruz, no podía estar la presencia poderosa y majestuosa del Dios que los había sacado de Egipto con grandes prodigios. Es más, un hombre clavado en una cruz era un símbolo de maldición: “un colgado es una maldición de Dios” (Deut 21, 23; Gál 3, 13). El crucificado era alguien que terminaba mal porque había pecado y, por lo tanto, estaba privado de la fuerza de Dios y se había convertido en un completo fracaso.

En un crucificado se podía ver más bien la ausencia de Dios, no su gloria. Por eso, un Mesías crucificado era impensable para los judíos, era un escándalo. ¿Quién puede poner su fe en un fracasado?

Pero no sólo la cruz, también la Eucaristía era un escándalo para los judíos. Era algo impensable. Para ellos era insopor-

table la idea de comer a alguien; y en todo caso podían hablar de comerse a un enemigo (Sal 27, 2; Job 19, 22; Ez 39, 17-20), pero nunca al Mesías. Al Mesías había que contemplarlo glorioso, aplaudir sus prodigios, admirarlo como rey majestuoso. Por eso, cuando los judíos oyeron a Jesús que les hablaba de "comer su carne", se sintieron horrorizados y decían: "¡Qué lenguaje tremendo! ¿Quién puede soportarlo?" (Jn 6, 60).

Y para los paganos, Jesús crucificado era una *locura* (mv-rian), una estupidez, algo irracional y tonto. Era lo contrario de la sabiduría (1 Cor 1, 23). Porque para los griegos alguien convencía a otros y era maestro de sabiduría, si manifestaba sus capacidades humanas: una argumentación convincente, una oratoria refinada, un porte elegante, un cuerpo bien conformado. Pero un hombre clavado en la cruz, destrozado, fracasado, despreciado, no podía convencer a nadie. Era una locura, una tontería, pretender convencer a alguien presentándole la figura de un crucificado.

Pero por el mismo motivo también la Eucaristía era una locura para los paganos. Un salvador que se hace presente bajo la figura simple y pequeña del pan, ¿a quién puede cautivar, a quién puede convencer? Por eso, cuando los griegos se convirtieron al cristianismo, en la ciudad de Corinto por ejemplo, intentaron transformar la celebración de la Eucaristía en una fiesta deslumbrante, donde los ricos se apartaban de los pobres para comer y beber de lo mejor y de esa manera disimulaban la insostenible sencillez de la Eucaristía (1 Cor 11, 20-22).

Y sin embargo, Dios quiso elegir una vez más el camino de la fragilidad y de la pobreza. ¡Locura divina y debilidad divina, que son en realidad potencia y sabiduría sobrehumanas! (1 Cor 11, 25), porque "Dios ha elegido lo plebeyo y despreciable del mundo, lo que no es, para reducir a la nada lo que es, para que ningún mortal se glorié en la presencia de Dios" (1 Cor 1, 28-29).

Ante un Dios anonadado de esa manera, ¿qué sentido pueden tener la gloria humana y el poder que pretendemos tener los mortales? Su sencilla apariencia es escándalo y locura que contradice las inclinaciones más estúpidas del hombre, es escándalo y locura que reduce a cenizas los anhelos sin sentido, es una burla para la vacía apariencia que esclaviza a los humanos.

Esto nos indica que para creer en esta presencia de Jesús en la Eucaristía tenemos que pasar a otro nivel, entrar en otro registro, aceptar que el Espíritu Santo nos cambie los esquemas mentales, transfigure nuestras ideas y nuestros deseos. Para que de esa manera podamos extasiarnos, gozarnos, cautivarnos en este misterio donde se manifiesta mejor que en ninguna otra parte la fuerza y la sabiduría de Dios, esa potencia y esa gloria que este mundo no puede reconocer con sus propias luces.

Índice

Presentación	3
Escándalo y locura	5
Banquete sagrado	9
Quédate, Señor, porque anochece.....	15
Oda a la Eucaristía	19
Adoración al realmente presente.....	29
El pan de vida (Juan 6).....	35
Hora santa.....	44
Su mirada humana.....	50
Acto de fe y adoración ante el Santísimo	53
Ternura en las tinieblas	58
La Trinidad en fiesta	63
Oración para recibir el cuerpo del Señor	67
Silencio a gritos	71
Marcha eucarística hacia la unidad y la plenitud	75
Poema del pan eucarístico.....	85
Nueva Alianza	90